



PIEDRA Y TIERRA

Pinceladas de #TuMirada #MiAlpedrete



AYUNTAMIENTO
DE ALPEDRETE

El Ayuntamiento de Alpedrete agradece la participación de quienes nos muestran con sus fotografías el día a día de #MiAlpedrete. Este libro es una pequeña experiencia de la que todas las personas autoras de las instantáneas deben sentirse partícipes. En esta edición se han recogido las fotografías, por orden de aparición, de:

@pablofernandezphotography	@xesco_garcia
@due_sandra	@kbralok
@chemaufano	@gorostiagasol
@nancytorresa	@tony.pluguese
@gabanbravo	@rdlegidos
@jose.a.alfonso	@anaj_diazm
@miguelangelsatue	@hanfrimorgan
@samugram	@terepatt
@ojala_hoja	@pilarbuor
@artsmarthography	@jaragoneses
@bicheando_net	@estecliper_foto
@guiomarromerosala	@esther_arte

#MiAlpedrete es una mirada al municipio, a nuestro pueblo. Pinceladas de un instante que relatan vida cotidiana, detalles que humanizan el día a día.

#MiAlpedrete nació en otoño de 2017 como una iniciativa promovida por el Ayuntamiento de Alpedrete para seleccionar a través de @Instagram fotografías del municipio, creando un archivo digital, activo y vivo.

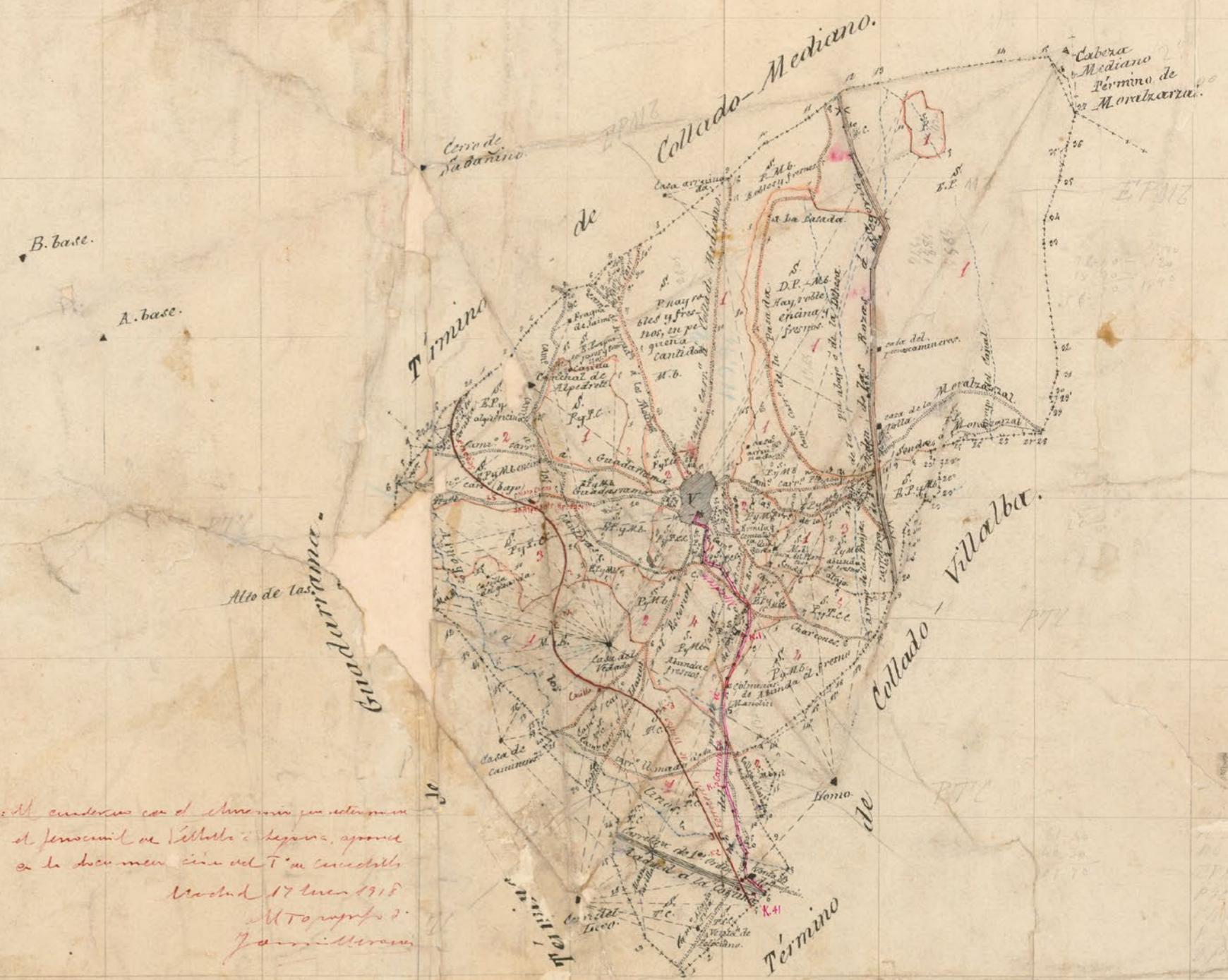
La etiqueta **#MiAlpedrete** es el único nexo de instantáneas en las que se recopilan imágenes del día a día de Alpedrete. Los momentos, los lugares, las acciones que las personas autoras de la fotografía han querido significar.

Este libro es una pequeña muestra de **#MiAlpedrete**. El Ayuntamiento lo edita y publica en reconocimiento de las personas que cada mañana se levantan, miran, sonríen y comparten el lugar que habitan.

Este mapa delimitaba Alpedrete en 1874, certificado por el oficial 1º del Cuerpo de Topógrafos un 7 de diciembre.

La geografía de ayer, la misma de hoy. Los cambios son los de #TuMirada, los que crean #MiAlpedrete.

Nota: El cundecus con el documento que determine el fincunil de Vellata e Segura, apronec a la documentacion de la T.ª de Caracalla Madrid 17 de Mayo 1918
M. Topógrafo J. Villaverde





Firme, sólida, recia, rugosa, áspera. La piedra fue el cimiento que originó todo, en la que todo permanece, sin importar dimensiones ni horas de labor, que entonces el tiempo parecía cundir más, extendiéndose hasta concluir la faena. Piedras convertidas en humildes refugios de canteros, ganaderos o cazadores. Piedras que crecieron aquí y viajaron más allá de su geografía de origen, exportando el carácter de la berroqueña para dar cobijo a nobles y plebeyos, y asentar en sus pilares admiración futura que glosarían libros de arte y de historia.

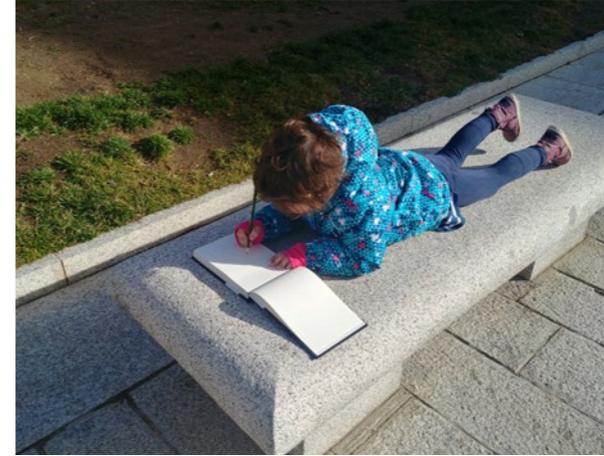


La piedra evolucionó tornando el canto nacido de la tierra en sustento, paisaje y hábitat. Calles de tierra que adoptaron regocijo económico. Lugares en los que el granito no se convirtió en muralla como en otras villas, ayer y hoy monumentales pero ausentes del calor que regalan las construcciones humildes. Ésas en las que el hogar huele a potaje recién cocinado a la espera de que la mano rugosa tome la cuchara de palo, ansiando descanso tras la extracción, el corte y la talla.





Bloques de forma caprichosa que con el paso del tiempo han cambiado de fisonomía. La mano del cantero mutó la forma, el paisaje, del elemento imperturbable. Piedra (rasgada) y polvo de piedra (diseminado) acumulándose con la paciencia sudorosa de cada día para crear otra realidad. Evolución, hasta rozar con los dedos la capa freática. Observar el agujero de agua y descansar herramientas punzantes, sólidas. Mientras, emergen otras formas de vida, tal vez adormecidas o quizá escondidas del rítmico martilleo.



La economía diaria en la que se sustentó la evolución del municipio fue la explotación cantera y se agotó dejando lo mejor de sí misma.

O, tal vez más exacto, las canteras diseminaron su esencia, dejando presencia en calles, edificios, paisajes y voluntades.

Testimonio novedoso de otra manera de vivir la piedra, espacios que se extienden ante la vista alentando otros usos, más livianos, en los que el ánimo se convierte en paseo.

Y hasta los charcos encuentran el regreso de saltos embarrados.





#TUMIRADA



Los ecosistemas florecieron de la piedra, despertaron de su latencia.

Allí estaban, aguardando la oportunidad de asomarse entre las rocas y extenderse como un nuevo elemento que tímidamente recupera luces y seres.

Esquivos en algunos momentos, descarados en otros, perfilándose ante un atardecer iluminado por el sol, transitando lugares que son los mismos, aunque parezcan otros, propicios para el descanso, atractivos para buscar en el interior mirando hacia afuera.



La naturaleza se integra, nos integra, poniendo fin a los vetos y a las vedas que habitaron por necesidad y de los que todos participaron, tal vez solo un instante.

Los espacios se estrenan con curiosidad, propiciando otros usos, como si los habitasen seres hasta ahora desconocidos. La verdad es que estaban ahí, tal vez aletargados. Ahora despiertan en una paleta de colores que cambia la cuña de hierro por el pincel, el restregar sobre la piedra por el juego y la merienda.





El tiempo pasa entre la escarcha y la solanera, de una a otra, casi obviando la gota de rocío y la hoja marchita. Y cada uno se acomoda como puede al nuevo ritmo dictado por fuerzas ocultas, dejando señales de recuerdo de estacionalidades cada vez más difusas. Se solapan llegando a mezclar, creando un universo de intersecciones difíciles de comprender.







Quizá ya todo es sabido, pero seguimos perplejos. ¡Qué curioso!, quienes han dispuesto de menos tiempo de aprendizaje son los mejor adaptados.

El riachuelo embarrado es aventura, más que un posible cauce a dominar; la tierra lugar de tránsito, solitario o colectivo; la quemazón del sol la oportunidad de conquistar la sombra; y el viento la avanzadilla de olores que llegan transitando de un lugar a otro.



Poco a poco el
“#Mi” de imágenes
aparentemente
deslavazadas
se convierte en
plural, ordenando
espacios en los que
las instantáneas
comienzan a encajar.
Fogonazos de vida
que componen e
iluminan el lienzo,
concretando cada
uno de los lugares
de un bosque en el
que miradas diversas
ocupan el mismo
espacio proponiendo
ánimos distintos
y ensoñaciones
peculiares.





La piedra continúa presente, ser imperturbable, rico en aristas peculiares. Ambages, dobleces, caminos transitados de quietud solo aparente que muestran una pregunta: hoy ¿cómo se vive la piedra?



Las respuestas emergen en detalles de fotografías diversos, ocasionales, prácticamente anónimos. Abordan su realidad en solitario, para (¡qué fortuna de ser social!) acabar compartiendo viajes diarios por la ruta de la imaginación. Múltiples, eso sí, como sus proponentes.





#MiAlpedrete es la perseverancia de la piedra, que todo lo condiciona, expresada por quienes la habitan a través de los lugares y de los actos que han querido significar en cada fotografía. Son cientos de colores y formas cambiantes que se convierten en reflexiones certeras y veraces, tantas como las miradas que los observan. Todas las piezas encajan, se acogen e integran creando "Tu Mirada, mi Alpedrete".





AYUNTAMIENTO
DE ALPEDRETE